

El cuerpo en Nietzsche¹

The body in Nietzsche

Maricela Pérez López

Maricela.perez27@hotmail.com

Resumen

En el presente artículo estudiaremos el concepto de cuerpo, desde un pensamiento nietzscheano. Para comprender el fenómeno de la construcción de sí del sujeto, partiremos de una tesis, a saber: lo que define al cuerpo es la relación entre fuerzas dominantes y fuerzas dominadas. Todo el fenómeno del cuerpo, desde el punto de vista intelectual, es superior a nuestra conciencia, a nuestro espíritu, a nuestras maneras conscientes de pensar, de sentir y de querer. El sí mismo que es el cuerpo y que lo define se afirma en la vida.

Palabras clave: sufrimiento, cuerpo, voluntad de poder, Nietzsche.

Abstract

In the present article we will study the concept of the body from a Nietzschean thought, to understand the phenomenon of self-construction of the subject, we will start from the thesis, namely: what defines the body is the relationship between dominant forces and dominated forces. The whole phenomenon of the body, from the intellectual point of view, is so superior to our consciousness, our spirit, our conscious ways of thinking, feeling and wanting. The self that is the body and that defines it is affirmed in life.

Keywords: suffering, body, volition to power, Nietzsche.

Recibido:09/08//2017 - Aceptado: 24/10/2017

Introducción

Ya que la tesis de este documento es el cuerpo y su vinculación con el dar cuenta de sí mismo, no podríamos iniciar la discusión sin preguntarnos cómo el sujeto, en la perspectiva nietzscheana, da cuenta de sí mismo. La respuesta puede estar vinculada a la intensidad con la que Nietzsche vivió la experiencia de la enfermedad que lo acompañó a lo largo de su vida y desde la cual asume un pensamiento filosófico. Desde que enfermó y padeció el dolor, llegó a descubrir que hay una relación entre pensamiento y estados fisiológicos. A partir de ello, en *Ecce Homo Nietzsche* se define a sí mismo como un «decadente», visto desde cierto ángulo, pero en su conjunto se considera un ser sano

¹ Este artículo se escribió durante mi estancia en el programa de Doctorado en el *Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México* y se desprende del trabajo de tesis *De estudiante normalista a profesor: la construcción de sí*.

en el fondo. Construye su pensamiento a partir de la multiplicidad, de una afirmación de la vida y del sinsentido que la fatalidad o el dolor le muestra sobre la existencia entera: «la felicidad de mi existencia, tal vez su carácter único, se debe a su fatalidad...»². En su admiración por Epicuro, podemos encontrar también su filosofía de vida:

Sí estoy orgulloso de sentir de una manera diferente tal vez a la de cualquier otro el carácter de Epicuro y disfrutar de la felicidad de la tarde de la antigüedad con todo lo que de él oigo o leo –veo a su ojo mirar hacia un mar amplio y blanco, por encima de los acantilados en los que reposa el sol, mientras que animales pequeños y grandes juegan en su luz, seguros y tranquilos, como esta luz y su propio ojo. Sólo alguien que sufre continuamente ha podido inventar tal felicidad, la felicidad de un ojo para el cual el mar de la existencia se ha quedado en calma, y que ahora ya no puede saciarse de mirar su superficie y la multicolor, delicada estremecida piel del mal: nunca hubo antes tal modestia de la voluptuosidad.³

En la experiencia del cuerpo como lo más inmediato a la percepción, aparece la multiplicidad de la vida y las diferentes perspectivas desde las cuales puede ser considerada para poder afirmar un sí. En *Así habló Zaratustra* la afirmación de la vida se encuentra en la animalidad inocente, en el campo de fuerzas que lo constituyen.

La experiencia personal de Nietzsche sobre la vida y el dolor se convierten en un interesante campo de investigación:

¡No! la vida no me ha decepcionado, por el contrario, de año en año la encuentro más verdadera, más deseable, más misteriosa –desde aquel día que vino a mí el gran liberador, el pensamiento de que la vida puede ser un experimento del hombre de conocimiento– ¡y no una obligación, no una fatalidad, no un engaño! «La vida es un medio de conocimiento» –¡con este principio en el corazón no sólo se puede ser valiente, sino incluso vivir jovialmente y reír jovialmente!⁴

En estas circunstancias, es claro observar que el que filosofa es el cuerpo. Este es el terreno apto para experimentar, de modo que desde un posicionamiento epistémico nietzscheano la filosofía debe surgir como interpretación de lo fisiológico y del tipo de fuerzas y relaciones que lo atraviesan y construyen.

A continuación, en el presente escrito se propone exponer el cuerpo como la esencia del dar cuenta de sí mismo del sujeto, el cual tiene su sustento en *Así habló Zaratustra*. Para fundar esta tesis desarrollaré tres momentos: el sufrimiento, el cuerpo y sus fuerzas, y la voluntad de poder.

1. El sufrimiento

En *Así Habló Zaratustra* encontramos a un sujeto como campo de batalla, como algo perecedero, como tránsito y ocaso, como cuerda tensada. Poco sabe de las fuerzas que lo pueden llevar más allá del hombre mismo: su cuerpo como relación de fuerzas, como lugar de una batalla donde se disputa el sentido de la tierra. Para ello, según Nietzsche, se precisa

² Nietzsche, F. *Ecce Homo*. Madrid, Alianza editorial, 2016, p. 29.

³ Nietzsche, F. *La ciencia jovial*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1985, p. 45

⁴ Nietzsche, F. *La gaya ciencia*. Madrid, Tecnos, 2016, p. 324.

no sólo ser hombre, sino también querer crear por encima de sí, sin desprenderse del abismo oscuro, mirándolo de frente; y para crear el sentido de la tierra, es necesario saber que se posee mucha fuerza.

Ante un cuerpo que sufre, que se encuentra agotado, el sujeto busca huir de este mundo, pues el sufrimiento produce que el ser humano ponga sus esperanzas en el más allá y, como consecuencia, este síntoma de demencia ocasiona que busque su alivio en otros mundos, fuera de este en el que se desenvuelve la vida. En «De los trasmundanos» se concreta más tal estado corporal:

Fatiga, que de un solo salto quiere llegar al final, de un salto mortal, una pobre fatiga ignorante, que ya no quiere ni querer, ella fue la que creó todos los dioses y todos los trasmundos⁵.

Crear las esperanzas de felicidad en otro mundo es, según Zaratustra, el producto de una constitución fisiológica mal preparada para asumir el sufrimiento como componente de la vida. Es signo del agotamiento del cuerpo que desespera. Con esta forma de proceder, se desprecia la vida desde un estado moribundo y de rencor. Es el síntoma de un sufrimiento mal llevado, al que se le da el sentido de soportar el dolor como una virtud y trae consigo una recompensa: el cielo es el premio para los que sufren, es el mundo donde se hallará alivio.

La sintomatología de este cuerpo que sufre, que se encuentra agotado, se inventa una profundidad en su alma, desea otra realidad. El alma desprecia el cuerpo, lo que significa que, si ella pretende huir de la tierra, es el cuerpo el que desea hacerlo y, por eso, éste desde su sufrimiento coloca su más alta virtud en un alma capaz de despreciarlo. Sin embargo, una complexión fisiológica abundante en fuerzas no puede querer huir del mundo, así el sufrimiento sea extremo, pues las perspectivas de vida en ella son múltiples. Pero un cuerpo mal constituido para asumir el sufrimiento, busca por todos los medios escapar de este síntoma, hasta el extremo de crearse un alma voluptuosa y cruel que lo desdeñe a él junto con la tierra y que se coloque en un posicionamiento extremo de ser lo único que tiene sentido en la existencia. Y, así, el cuerpo limitó sus perspectivas, las unificó y la vida adquirió sentido en tanto que un tránsito entre el yo, que quiere pasar a «aquel mundo» y que sigue queriendo el cuerpo, y la enfermedad, el sufrimiento e incapacidad para hacer uso de sus fuerzas.

2. El cuerpo y sus fuerzas

Todo lo anterior nos lleva a seguir al cuerpo múltiple de pulsiones vivas, en conformidad con la multiplicidad, la temporalidad y el devenir de la vida, porque es el fenómeno más rico, el que permite un examen más claro. La fe en el cuerpo está mejor afianzada que la fe

⁵ Nietzsche, F. «De los trasmundanos». En: *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza, 2016, p. 73

en el espíritu. Una cosa puede ser tan fuertemente creída como se quiera: en ello no hay ningún criterio de verdad, pero ¿qué es la verdad?⁶

Nietzsche propone una restitución del centro de gravedad, el cuerpo múltiple de pulsiones vivas en relación con la temporalidad, el devenir de la vida, ya que la verdad metafísica, aunque correspondía a un orden fisiológico, contradictoriamente despreciaba y desconocía lo corporal y las fuerzas o pulsiones que lo constituían. Apelaban a una gravedad del hombre, donde el centro era el alma, la única para acceder a la verdad metafísica, con base en ello, los instintos debían ser apartados porque interferían en la relación pura con lo verdadero.

Spinoza abría a las ciencias y a la filosofía un nuevo camino: ni siquiera sabemos lo que puede un cuerpo, decía: hablamos de la conciencia y del espíritu, pero no sabemos de qué es capaz un cuerpo, ni cuáles son sus fuerzas, ni qué preparan. Nietzsche asegura que nos hallamos en una fase en la que lo consciente se hace modesto. Llamar a la conciencia modestia es tomarla por lo que es: un síntoma de la transformación más profunda y de la actividad de unas fuerzas que no tienen nada que ver con lo espiritual⁷.

¿Qué es la conciencia? Nietzsche piensa que es la región del yo afectada por el mundo exterior. Se define en relación a la superioridad en términos de valores. La conciencia es siempre conciencia de un inferior en relación al superior, al cual se subordina o se incorpora. No es una conciencia de sí mismo, sino la conciencia de un yo en relación a ello (yo de otro), este último no consciente. Cabe aclarar que no es conciencia de un señor, sino conciencia de un esclavo en relación a un señor que no se preocupa de ser consciente⁸.

¿Qué define al cuerpo? Es la relación entre fuerzas dominadas. Cualquier relación de fuerzas constituye un cuerpo químico, biológico, social, político. Dos fuerzas diferentes cualesquiera constituyen un cuerpo a partir del momento en que entran en relación, por eso el cuerpo es fruto del azar en el sentido nietzscheano y aparece como la cosa más sorprendente. El cuerpo es un fenómeno múltiple al estar compuesto por una pluralidad de fuerzas irreductibles, su unidad es la de un fenómeno múltiple. En un cuerpo las fuerzas dominantes o superiores se llaman activas, las fuerzas inferiores o dominadas, reactivas⁹.

El hombre creía que su distinción de la especie humana residía en su valiosa razón, pero Nietzsche una vez más deconstruye a la razón, al plantear que el *sí mismo* es el que controla y domina al yo. Veamos el discurso que pronuncia Zaratustra en «Los despreciadores del cuerpo»:

El *sí mismo* busca con los ojos de los sentidos, escucha también con los oídos del espíritu. El *sí mismo* escucha siempre y busca siempre, compara, subyuga, conquista, destruye. El *sí mismo* domina y es el dominador también del yo. Detrás

⁶ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos 1882-1885*. Madrid, Tecnos, 2013, p. 85.

⁷ Cfr. Deleuze. G. *Nietzsche y la Filosofía*. Barcelona, Anagrama, 2006, p. 23.

⁸ *Ibidem*, p. 24

⁹ *Ibidem*, p. 25.

de tus pensamientos y sentimiento- tos se encuentra un soberano poderoso, un sabio desconocido, llámese *sí mismo*. En tú cuerpo habita, es tu cuerpo. Hay más razón en tu cuerpo que en tu mejor sabiduría, ¿y quién sabe para qué necesita tu cuerpo precisamente tú mejor sabiduría? Tu *sí mismo* se ríe de tu yo y de sus orgullosos saltos. ¿Qué son para mí esos saltos y esos vuelos del pensamiento? Un rodeo hacia mi meta. Yo soy las andaderas del yo y el apuntador de sus conceptos¹⁰.

Con base en dicho discurso, Nietzsche sostiene que la gran razón del cuerpo es la que en realidad piensa, es decir, el cuerpo manda. El hombre tiene que reconocer que «cuerpo soy yo y alma»; lo que nosotros llamamos espíritu es sólo un instrumento y pequeño juguete de la razón. El cuerpo es el *sí mismo*, él que controla y domina al yo. Es el imperativo categórico del espíritu.

Continuando con el texto «De los despreciadores del cuerpo», se hacen las siguientes afirmaciones:

El *sí mismo* dice al yo «¡siento dolor! ¡aquí!» y el yo sufre y reflexiona sobre cómo dejar de sufrir y justo para ello debe pensar. El *sí mismo* dice al yo: siente placer aquí y el yo se alegra y reflexiona sobre cómo seguir gozando a menudo y justo para ello debe pensar.

De dichos aforismos encontramos la palabra *pensar* como una pre- misa muy importante dentro de la perspectiva filosófica de Nietzsche. En un fragmento póstumo dice lo siguiente: todos los movimientos son signos de un acontecer interior y todo acontecer interior se expresa en tales modificaciones de las formas. El pensamiento no es todavía el suceso interior mismo, sino igualmente sólo un lenguaje de signos para el equilibrio de poder de los afectos¹¹. Se puede concluir que el cuerpo es inmanente a la vida a causa del devenir histórico que lo ha formado y sus relaciones de fuerza.

Según Deleuze¹² en su análisis sobre *Nietzsche y la Filosofía*, la actividad de las fuerzas del inconsciente hace del cuerpo algo superior a cualquier reacción. Todo el fenómeno del cuerpo desde el punto de vista intelectual es tan superior a nuestra conciencia, a nuestro espíritu, a nuestras maneras conscientes de pensar, de sentir y de querer, como el álgebra es superior a la tabla de multiplicar. Las fuerzas activas del cuerpo, un «*sí mismo*» y lo que lo define como superior y sorprendente; un ser poderoso, un sabio desconocido que tiene por nombre «*sí mismo*». Vive en tu cuerpo, es tu cuerpo.

3. Voluntad y poder

Para explicar lo que entendía Nietzsche por voluntad de poder, veamos lo que este decía:

¹⁰ Nietzsche, F. “De los despreciadores del cuerpo”. En: *Así habló Zaratustra*. Madrid, Alianza, 2016, p. 78

¹¹ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos 1882-1885...*, p. 143.

¹² Deleuze, G. *Nietzsche y la Filosofía*. Barcelona, ed. Anagrama, 2006, p. 24.

Este concepto victorioso de la fuerza, mediante el cual nuestros físicos han creado a Dios y al universo, requiere un complemento; hay que atribuirle un poder interno que yo llamaré la voluntad de poder. Así, la voluntad de poder le ha sido atribuida a la fuerza de un modo particular: es a la vez complemento de la fuerza y algo interno.

La voluntad de poder es quien *quiere*, no permite ser delegada ni alienada en otro sujeto. Es el elemento genealógico de la fuerza, diferencial y genético a la vez. La voluntad de poder es el elemento del que se desprenden a un tiempo la diferencia de cantidad de las fuerzas en relación, y la cualidad que, en esta relación, corresponde a cada fuerza. Aquí revela su naturaleza la voluntad de poder: es el principio de la síntesis de las fuerzas.

La fuerza es quien puede, la voluntad de poder es quien quiere. El concepto de fuerza es victorioso por naturaleza, porque la relación de la fuerza con la fuerza, es la dominación de dos fuerzas en relación; «una es dominante, la otra es dominada». Sin embargo, este concepto victorioso de la fuerza requiere un *complemento*, y este es algo *interno*, un querer interno.

La voluntad de poder se suma a la fuerza como elemento diferencial y genético, como elemento interno de su producción. Debe ser llamada a la vez elemento genealógico de la fuerza y de las fuerzas. Así pues, cuando una fuerza se apodera de otras, las domina o las rige, es siempre por la voluntad de poder. Ahora, queda claro que la voluntad de poder es quien hace que una fuerza obedezca en una relación.

«Sobre la victoria frente a sí mismo»: «¿De dónde proviene esto entonces?, me pregunté. ¿Qué es lo que decide al ser viviente a obedecer, a mandar y a ser obediente incluso mandando? Oíd mis palabras, ¡oh sabios entre los sabios! ¡Examinad seriamente si he penetrado en el centro de la vida, hasta sus raíces! Allí donde he encontrado la vida, he hallado la voluntad de poder; y, hasta en la voluntad del que obedece, he hallado la voluntad de ser señor¹³.

La voluntad de poder es a la vez el elemento genético de la fuerza y el principio de la síntesis de las fuerzas. Más profundamente, es un concepto que permite describir la vida. Ésta habla de sí misma a Zaratustra en «De la superación de sí mismo»: «mira, dijo, yo soy lo que tiene que superarse siempre a sí mismo»¹⁴. Esto implica que la voluntad de poder es una tendencia hacia el poder:

Prefiero hundirme en mi ocaso -le sigue diciendo la vida- y renunciar a esa única cosa el instinto de finalidad como voluntad de engendrar; y, en verdad, donde hay ocaso y caer de hojas, mira allí la vida se inmola a sí misma -¡por el poder! Pues yo tengo que ser lucha y devenir y finalidad y contradicción de finalidades¹⁵.

Cuando se denomina voluntad de poder al carácter de la vida y ésta es siempre móvil, encontramos que no hay una finalidad en ella sino una persistencia en la existencia; ella se da como lucha permanente o por una relación de mando y obediencia, es decir, quien manda ejerce un dominio, quien obedece también, hasta el momento en que ambas tienen que saber

¹³ Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*. Madrid, Alianza editorial, 2016, p. 73

¹⁴ Nietzsche, F. «De la superación de sí mismo». En: *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza, 2016, p. 199

¹⁵ *Ibidem*, p. 200

obedecer. Esta relación de fuerzas es voluntad de poder, este fluir constante de relaciones corresponde a un campo de inmanencia que se asemeja a las olas de un mar.

En un bello aforismo, número 310, nombrado «La voluntad y la ola», Nietzsche¹⁶, habla de la voluntad utilizando la metáfora del movimiento de las olas que llegan a la playa, sus distintas intensidades, su acercarse y retirarse, su avidez, junto con la espumosa emoción que traen, finalmente, su retirada, pero viene de nuevo el salvajismo de la ola más grande que reemplaza la anterior; tal vez lleva con ella muchos secretos y quiere extraer tesoros, es un alma de ola más poderosa. Termina diciendo, ¡así viven las olas!, ¡así vivimos nosotros, los que queremos! Entonces, el lugar que ocupa el cuerpo en el mundo es inmanente a la vida, el sujeto es una pluralidad de voluntades de poder, cada una con una pluralidad de medios de expresión y de formas.

Para cerrar

Nuestro cuerpo es un campo de lucha donde se enfrentan las distintas relaciones de dominio entre las fuerzas que lo han dominado. La voluntad de poder como vida es el dinamismo de esas relaciones, nuestro cuerpo no es más que una estructura social de muchas almas, en tanto voluntad de poder es una colectividad bien estructurada donde en los andamios hay relaciones de mando y obediencia. Por lo tanto, en el cuerpo es posible llevar a cabo muchas formas de ensayar la vida, historias, creaciones, esto es, filosofía como una forma de vida. Permitir al cuerpo experimentar, es permitir que sea recorrido por las fuerzas inmanentes de la vida, lo que nos lleva a decir que esto también es filosofía: una transfiguración, porque el sujeto puede afirmar-se a partir de lo que no parece afirmativo: desde lo irracional de la enfermedad, el sufrimiento, el dolor o desde un cuerpo agotado.

Referencias bibliográficas

DELEUZE, G. *Nietzsche y la Filosofía*. Barcelona, ed. Anagrama, 2006.

NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza editorial, 2016.

_____. «De la superación de sí mismo». En: *Así habló Zaratustra*, Madrid, 2016. Alianza editorial.

_____. «De los trasmundanos». En: *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza, 2016.

_____. «De los despreciadores del cuerpo». En: *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza, 2016.

_____. *Ecce Homo*. Madrid, Alianza editorial, 2016.

_____. *El paseante y su sombra*. Madrid, Siruela, 2003.

_____. *Fragmentos póstumos 1882-1885*. Madrid, Tecnos, 2013.

¹⁶ Nietzsche, F. *La gaya ciencia...*, p. 233.

_____. *La gaya ciencia*. Madrid, Tecnos, 2016.

_____. *La ciencia jovial*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1985.

_____. «¿Por qué soy tan sabio?». En: *Ecce Homo*, Madrid, Alianza, 2016.